



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9526

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 3 DE AGOSTO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

HERNIAS

(VULGO QUEBRADURAS)

Curacion pronta y radical de las mismas ya sean inguinales, umbilicales ó crurales por crónicas que sean y en todas las edades y sexos con el procedimiento del Dr. Sabdival.

Ni ningún enfermo sugeto á nuestro tratamiento ha dejado de curarse, necesitando solo de 3 á 4 meses los niños hasta la edad de 14 años y de poco tiempo más las personas mayores.

El Dr. Sabdival llegará á esta ciudad el día 6 del próximo Agosto, alojándose en el Hotel Francés, donde podrán consultarlo de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

llín, Albacete y otras poblaciones invadiendo con gran satisfacción nuestras fondas y posadas, así como las moradas de sus parientes, y relaciones, aquellos que las tenían, especialmente en el barrio de Santa Lucía que cosechaba de modo abundantes recursos para el resto del año.

Pero se cerró nuestro puerto evitando la renovación de sus aguas; no quedó ni el más corto trecho de playa donde aquellas pudieran bañarse libremente; y en su lugar solo venimos viendo las nauseabundas inundaciones del vecino Penol, vertederos de la muralla y cuartel del Hospital, que si no agradan á la vista ni al olfato, tampoco responden á las exigencias de la higiene.

Es verdad que si se cerró el puerto y desapareció la playa, fue motivado por la necesidad y conveniencia de las obras que se han ejecutado en él, favoreciendo el tráfico de que tan indudables beneficios deriva la población toda, por lo que nada tenemos que objetar, conformándonos resignadamente á sufrir las naturales consecuencias de tal transformación. Pero ya que esto ha sido inevitable, no ha podido pensarse en algo que oportunamente remediase el daño que empezó á apuntar hace tiempo y que hemos visto ir en progresivo aumento?

Se estableció primero un modesto balneario que más tarde fue ampliado y mejorado notablemente con grandes comodidades y hasta con lujo, no sin los consiguientes sacrificios de su propietario, quien en verdad ha hecho más de lo que se le podía exigir por sostenerlo é irlo dotando, como ya lo está, de todos los complementos que tales establecimientos exigen, en beneficio del público; pero como no estaba en sus medios el mejorar las condiciones de las aguas, ni evitar que dejasen de ser estas albergue de los afluentes, ya referidos, claro está que el baño propiamente dicho subsistió siempre con los mismos inconvenientes

y por lo tanto capaces de ahuyentar no solo á los que se bañan por placer, si que también á los que lo hacen por beneficio de la salud.

Y así se explica la dispersión que se siguió de nuestros habituales huéspedes; y Alicante, Torreveja, S. Pedro, Portmán, Mazarrón, Agullas y hasta las playas de Villaricos, están aprovechando las buenas consecuencias del abandono nuestro.

Si las cosas hubieran parado ahí, todavía podíamos habernos resignado; pero es el caso que lo que no podía ser aceptable para los de fuera tampoco puede serlo para los de casa, siguiéndose lo que no podía menos suceder, esto es, que ha apuntado otro mal acaso peor que el que deplorábamos, pues aunque se aumentó otro balneario que pudiéramos llamar de *ultramar* en el sitio la «Parreta», esto exige forzosamente el empleo de botes, siendo rémora para muchas familias el haber de sufrir las molestias de un *viaje por mar de ida y vuelta* con todos sus naturales inconvenientes y peripecias.

Tal estado de cosas, determinado por fin como lógica y necesaria consecuencia, que los mismos vecinos de Cartagena, hubieron de pensar en buscar en otra parte lo que su puerto no podía ofrecerles, iniciándose así un movimiento de emigración en la época de los baños, que ha seguido aumentando hasta el punto de ser ya muchas las familias que se han hecho construir viviendas en las hermosas playas de los Alcázares, donde se ha formado un núcleo de población de bastante importancia ya y donde se encuentran las comodidades y recursos que pueden desearse para el caso.

Y en vista de todo lo relatado, se nos ocurre preguntar: Si Alicante, Barcelona y otras poblaciones marítimas han sabido hallar el medio de sostener la afluencia de bañistas forasteros con lo que á la vez ha evitado que sus propios moradores vayan á buscarlos á otros puertos,

evitándose dispendios y molestias, no podríamos en Cartagena hacer como aquellos que han utilizado sitios inmediatos en su costa aunque fuera de sus puertos respectivos? Y ya que nosotros no podemos habilitar para este objeto las espaciosas radas de Portmán y Sagunera por distantes y pésimos medios de comunicación, no tenemos á Poniente y casi á nuestras mismas puertas la playa de la Algameca Grande en donde sin gran coste podría instalarse el mismo balneario que existe hoy en nuestro muelle y para abreviar distancias y mayor comodidad, unir aquel sitio con Cartagena por medio de un ramal del tranvía á partir de las Puertas de Madrid? Y no sería fácil que en poco tiempo se fomentase allí un grupo de población aunque puramente de estación veraniega, en vez de que nuestros capitales acudan á hacerlo á otros puntos más distantes como se ha hecho ya por algunos?

Idea es esta que á riesgo de que se juzgue poco ó nada viable por nuestros lectores, apuntamos, no con pretensiones de que sea la única ni que deje de haberlas mejores y más prácticas, sino con el principal objeto de llamar la atención de nuestros convecinos á la vez que de nuestros industriales á quienes por analogía convenga tomar acta de ella.

Animo, pues, y tratemos de que para el próximo verano tengamos baños limpios é higiénicos, cómodos y sin que haya de viajar por mar, ni ausentarse de Cartagena á llevar nuestras economías ó nuestras abundancias á otros puertos, ofreciendo así el caso, tal vez único y por demás anómalo, de que los cartageneros tengamos que abandonar nuestra ciudad y alrededores para encontrar aguas sanas y limpias en que bañarse á otros puertos que el propio. Tal interés damos á este asunto en que está empeñada nuestra negra honrilla, que hasta le creemos merecedor de que se

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Tornillos.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramienta completa para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustanté.—Manufacturas de cautchuc y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, maestros, rematos y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas caudales.—Básculas, etc., etc.

BAJA DE COMESA.—PUERTA DE MURCIA.

AUN ES TIEMPO.

Hay que reconocerlo y lamentarlo. Diversas han sido las causas, que

no hemos de analizar ahora porque con ello no hablamos de evitar el mal ya producido; pero si nos fijamos un poco; si damos alguna más atención á un punto que no deja de entrañar importancia para Cartagena, día llegaría, no hay que dudarlo, en que fuese demasiado tarde, sin que pudiera servir de escusa la ignorancia del hecho que se va pronunciando más notoriamente cada año, porque no es esta la primera vez que desde nuestro periódico lo hemos denunciado á más de que está á la vista de todos, ni las dificultades que hay que vencer para corregirlo ó cuando menos, para que no tome las proporciones que amenaza para el porvenir.

Nos referimos al alejamiento que ha llegado á ser total, absoluto, de nuestra Cartagena, de aquellas huertes de familias no ya solo de la capital y Norte de la provincia si que de Madrid mismo y otros puntos, que en pasadas épocas afluyen á nuestras playas á disfrutar de las hermosas aguas de nuestro puerto. Verdad es que entonces había playas y aguas claras y limpias en él, con otros halagos que coincidiendo con las ferias y espectáculos taurinos que no por menos aparatosos y programados como en años posteriores, dejaban de ofrecer aliciente sobrado al forastero para hacerle agradable la estancia entre nosotros.

Con envidia y pena al par, recordamos aquellas entradas de familias Murcianas, de Cieza, de He-